

RACIMO : ARQUITECTURA DE LA UVA

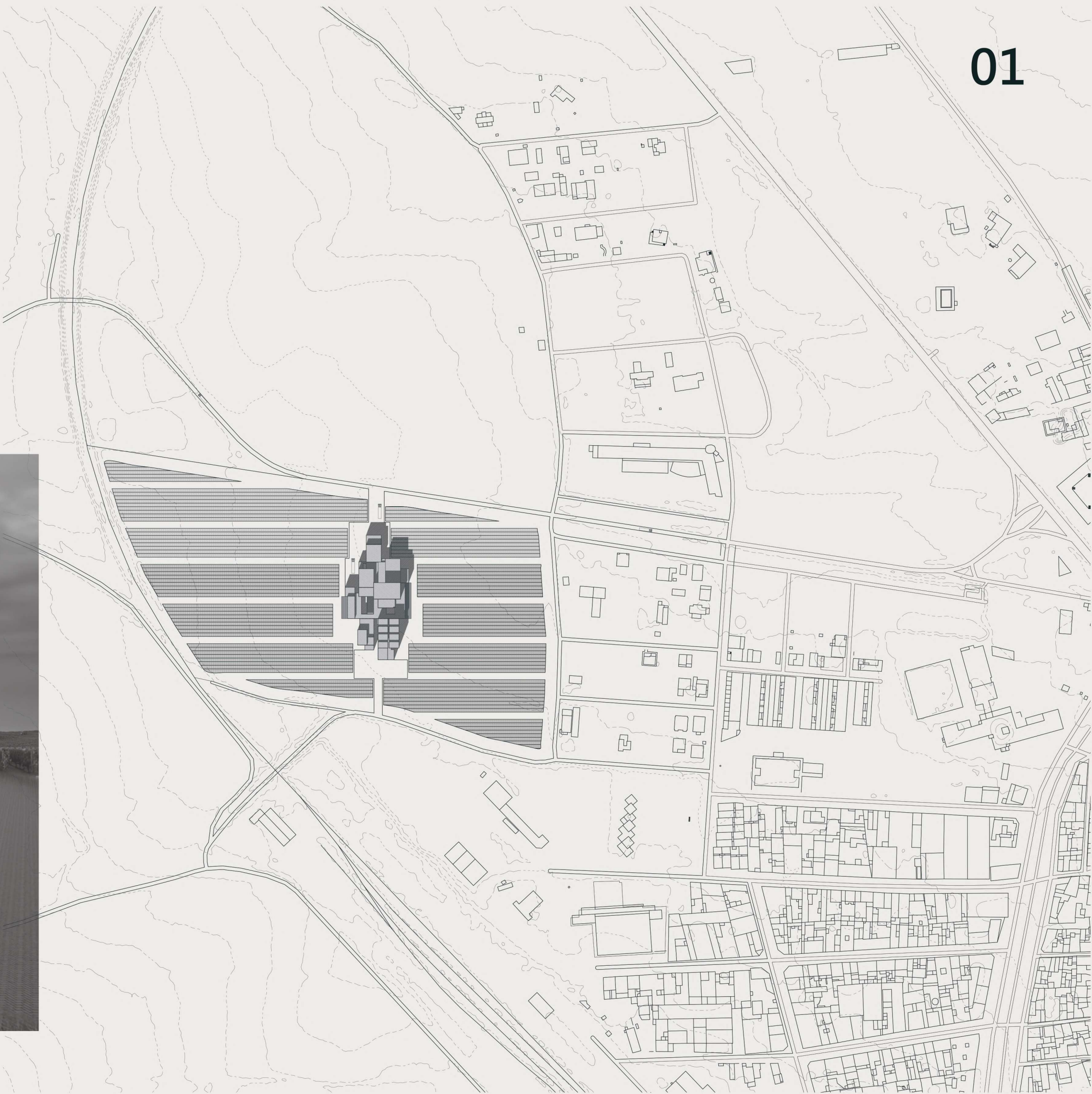
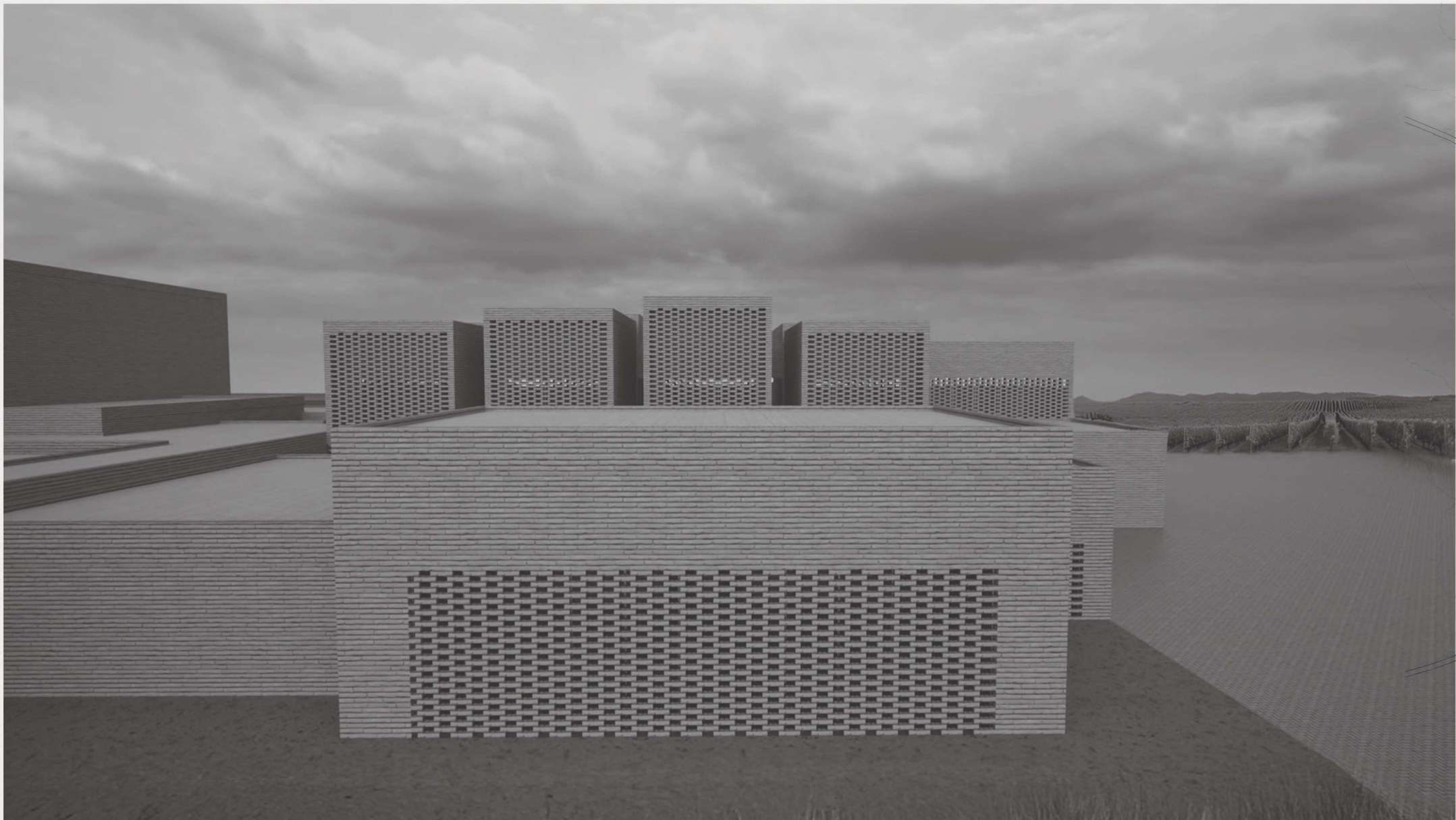
ETIENNE DUMARTIN

Racimo. Una bodega enraizada.

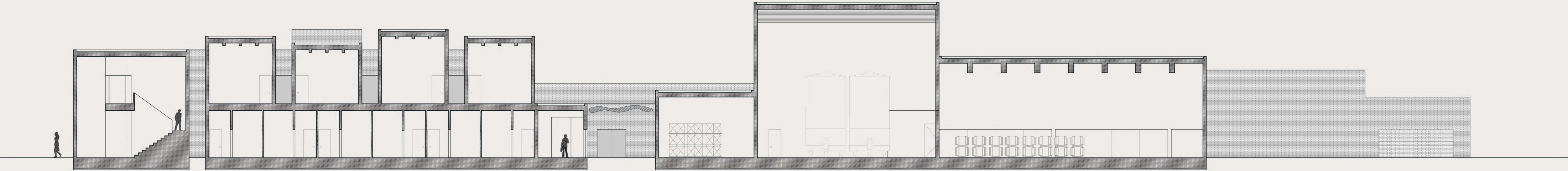
El proyecto se llama *Racimo*. Es sólido. Fragmentado. Nacido de la tierra y moldeado para ella. Su arquitectura se ancla en una idea simple: contar el racimo de uvas. No sólo representarlo, sino habitarlo. Desde la semilla hasta las raíces.

Cada volumen, cuadrado o rectangular, surge como un grano. Cada uno tiene su altura, su función, su respiración. Se elevan en algunos lugares, se bajan en otros, dibujan una fachada cambiante, rítmica, casi viva. Esta fragmentación no es caos: es lenguaje. Cada fragmento es una palabra. Juntos forman una frase. Y esa frase habla de la vid.

Entre los cuerpos construidos, pasillos se extienden como raíces subterráneas. Conectan. Serpentean. Dejan pasar el aire, las personas, la luz. Son venas de circulación suave, umbrales porosos, vínculos. La bodega no es un monolito. Es un cuerpo en diálogo. Cada zona habla con la otra: la elaboración del vino al norte, el museo y el hotel al sur, la restauración al oeste. Nada está compartimentado. Todo está tejido.



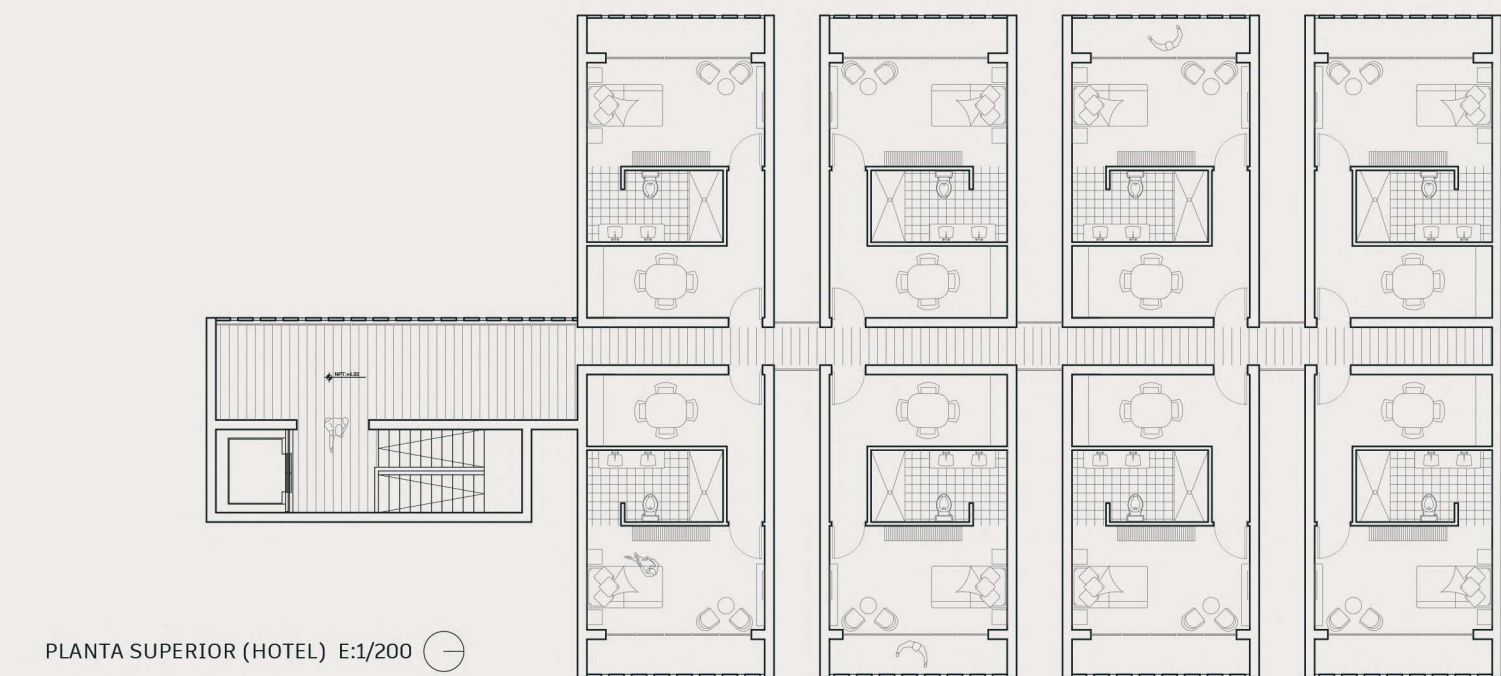
PLANO DE EMPLAZAMIENTO E: 1/3000



SECCION AA' E:1/200



PLANTA BAJA E:1/200



PLANTA SUPERIOR (HOTEL) E:1/200



RACIMO : ARQUITECTURA DE LA UVA

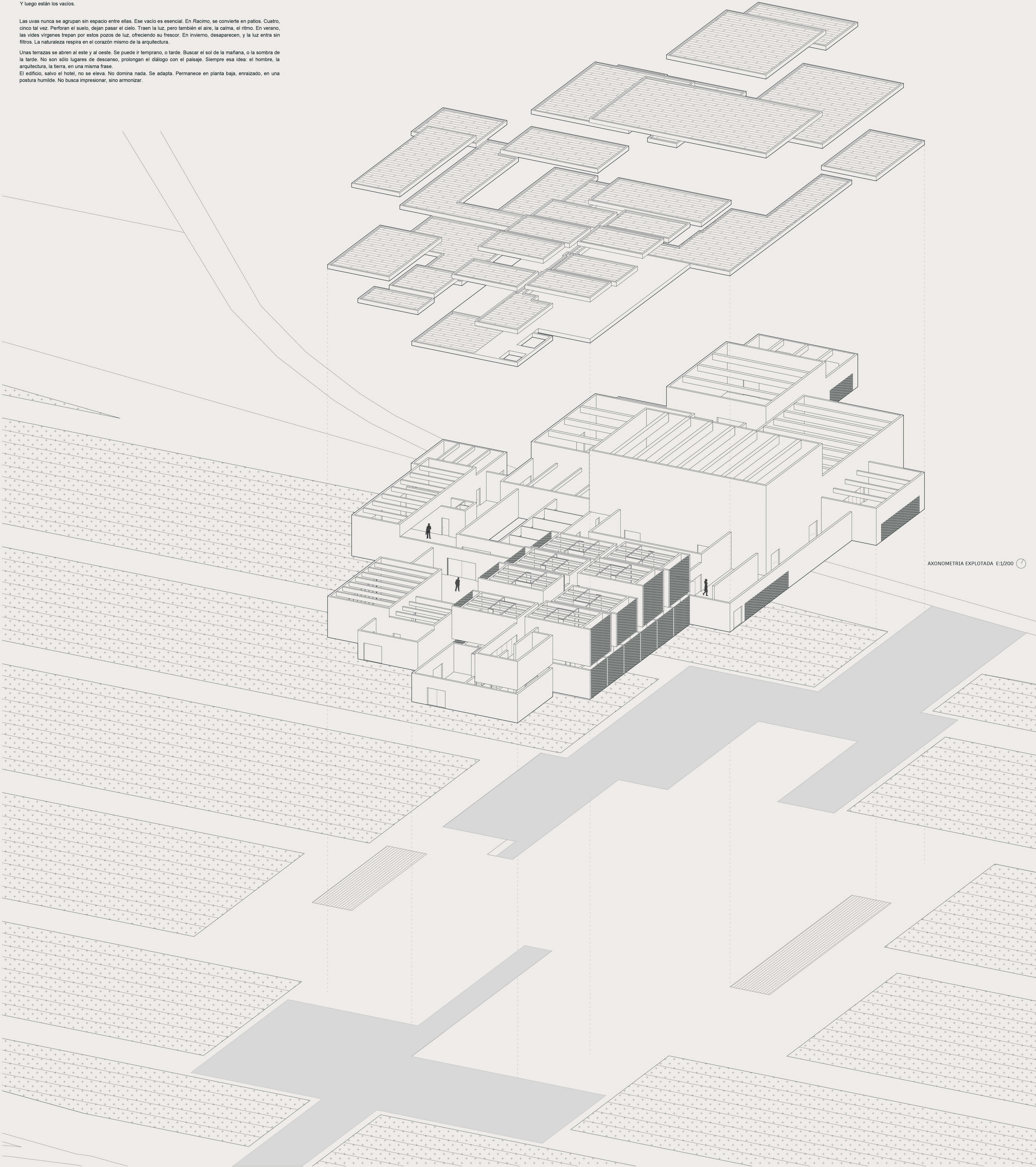
ETIENNE DUMARTIN

Y luego están los vacíos.

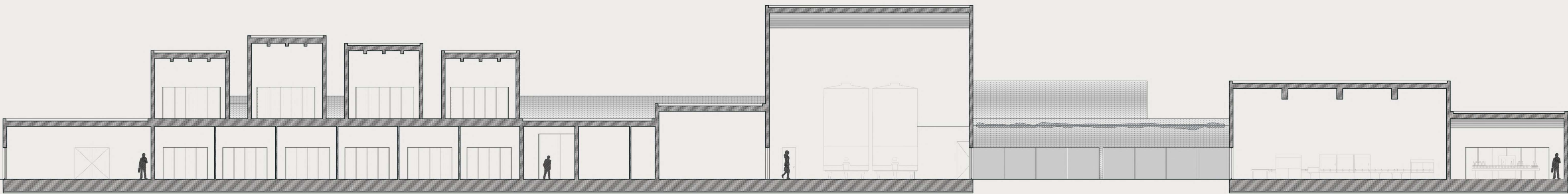
Las uvas nunca se agrupan sin espacio entre ellas. Ese vacío es esencial. En *Racimo*, se convierte en patios. Cuatro, cinco tal vez. Perforan el suelo, dejan pasar el cielo. Traen la luz, pero también el aire, la calma, el ritmo. En verano, las vides vírgenes trepan por estos pozos de luz, ofreciendo su frescor. En invierno, desaparecen, y la luz entra sin filtros. La naturaleza respira en el corazón mismo de la arquitectura.

Unas terrazas se abren al este y al oeste. Se puede ir temprano, o tarde. Buscar el sol de la mañana, o la sombra de la tarde. No son sólo lugares de descanso, prolongan el diálogo con el paisaje. Siempre esa idea: el hombre, la arquitectura, la tierra, en una misma frase.

El edificio, salvo el hotel, no se eleva. No domina nada. Se adapta. Permanece en planta baja, enraizado, en una postura humilde. No busca impresionar, sino armonizar.



AXONOMETRIA EXPLOTADA E:1/200

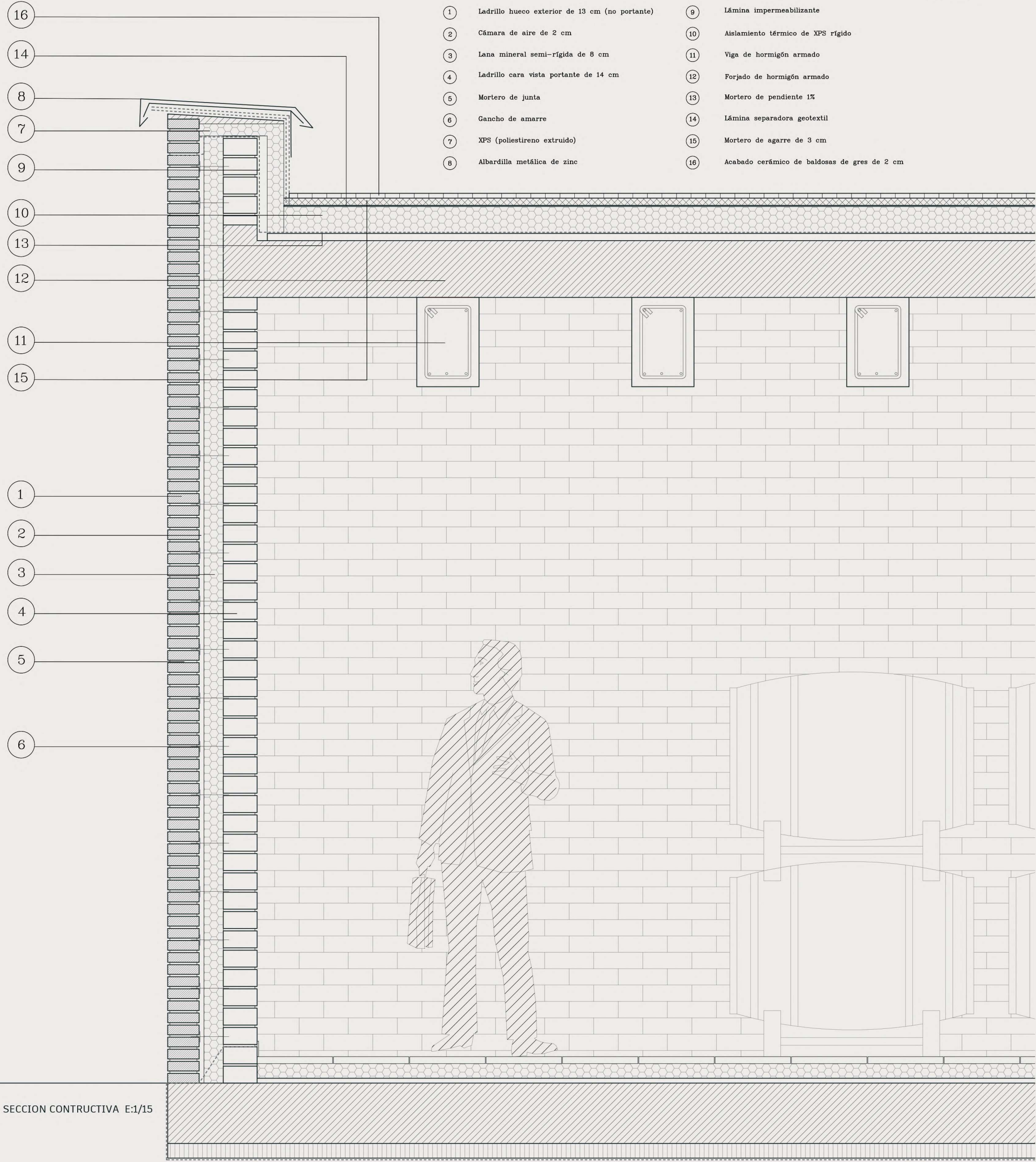


SECCION BB' E: 1/200

RACIMO : ARQUITECTURA DE LA UVA

ETIENNE DUMARTIN

Y por último, las fachadas.
Son de ladrillo. Casi en su totalidad. Masivas, pero porosas. Porque la luz es esencial. Así, los ladrillos se alternan, se superponen, dejan intersticios. Un claustro de materia. La luz entra, pero suavemente. Juega con la sombra. Se cuele. Revela. Así, la fachada también respira. Nunca se cierra del todo. Habla de espesor, pero también de suavidad.
Racimo es una bodega. Pero también es una tierra habitada, una luz domesticada, un racimo de uva dibujado en fragmentos. Una forma de hablar del vino, del espacio y de la vida.



SECCION CC' E:1/200

ALZADO ESTE E:1/200

